

CAPÍTULO X

NUEVAS Y PROFUNDAS REFORMAS AL BANCO CENTRAL: 1959-1964

En el gobierno de Alessandri pueden distinguirse dos subperíodos marcadamente diferentes bajo la perspectiva de las políticas económicas y, en especial, desde el punto de vista del Banco Central. Esta característica se ha tomado en cuenta para ordenar este capítulo en cuatro secciones. La primera entrega una visión global del contexto político durante el sexenio, además de referirse a algunos hechos económicos específicos que cruzan el período completo. En la segunda se aborda el trienio inicial, hasta la crisis cambiaria de diciembre de 1961, considerando básicamente los aspectos de las políticas monetaria, cambiaria y financiera en que tuvo participación relevante el Banco. La tercera sección repite el mismo enfoque, referido ahora al trienio 1962-1964. En una sección final se analizan los importantes cambios que tuvieron lugar en el Banco durante el sexenio, marcando un hito en su historia institucional.

1. CONTEXTO POLÍTICO Y ECONÓMICO

Antecedentes políticos

Jorge Alessandri Rodríguez, ingeniero vinculado al mundo empresarial y ex ministro de Hacienda, ganó las elecciones presidenciales de septiembre de 1958, por estrecho margen sobre la coalición izquierdista de socialistas y comunistas liderada por Salvador Allende. El nuevo gobernante no pertenecía a ningún partido político, aunque era de pensamiento de derecha, y se constituyó en el abanderado de los tradicionales partidos Conservador y Liberal.

Alessandri ganó con algo más de 31% de los votos a Allende, que obtuvo 28,6%. Llegó tercero, con el 20,7% de los votos, el candidato del partido Demócrata Cristiano, Eduardo Frei Montalva y, cuarto, con aproximadamente 15%, Luis Bossay del partido Radical¹. Para ser proclamado presidente, el candidato con la primera mayoría debía ser ratificado por el Congreso Pleno, lo que ocurrió con Alessandri sin mayores negociaciones. Tras ese resultado, Alessandri asumió la presidencia de la República el 3 de noviembre.

Alessandri integró en su primer gabinete a colaboradores independientes, empresarios y tecnócratas alejados de los partidos y de la actividad política. Los sectores de oposición se referían a esta nueva administración como “la revolución de los gerentes”. Uno de estos fue el poderoso triministro Roberto Vergara, quien, además de la cartera de Hacienda, desempeñó por casi dos años las de Economía y Comercio, y de Minería. Aunque la coalición de derecha representaba solo un tercio de cada una de las Cámaras del Poder Legislativo, ello no fue impedimento para que el nuevo mandatario pudiera aplicar desde el inicio un programa económico con énfasis antiinflacionario y elementos de una apertura y liberalización del comercio exterior. En parte ello fue posible gracias a la aprobación parlamentaria, al igual que en el caso de Ibáñez, de una ley de facultades extraordinarias.

Aunque Alessandri era contrario a una exagerada intervención estatal en lo económico, su gobierno, junto con aplicar medidas liberalizadoras en el comercio exterior, el mercado cambiario y el sector financiero, jugó un papel activo en fomentar la inversión con medidas que otorgaban incentivos especiales al capital privado, tanto nacional como extranjero, y fue un decidido partidario del aumento de la inversión pública, aunque ello implicara un incremento significativo del endeudamiento externo.

El desastroso balance que arrojó el violentísimo terremoto de mayo de 1960, con numerosas víctimas y la destrucción de una parte

1. Un quinto candidato independiente de izquierda, el ex sacerdote Antonio Zamorano, obtuvo 3,3% de la votación, lo que hizo comentar a muchos que su candidatura había impedido la primera mayoría para Allende en 1958. Para más detalles de esta elección véase Arancibia Clavel *Op. cit.*, pp. 279-299.

importante de la zona centro sur del país, obligó al gobierno a aplicar medidas extraordinarias, entre ellas el aumento de impuestos y la obtención de más préstamos externos. El sismo condicionó el uso de cuantiosos recursos fiscales, que debieron asignarse a labores de reconstrucción y auxilio. Una proporción significativa de los comprometidos créditos norteamericanos se retrasaron, lo que llevó al gobierno a relajar la hasta ese momento estricta política antiinflacionaria.

A fines de ese año Alessandri debió hacer su primer cambio de ministro de Hacienda, quien aparecía desgastado por las medidas impopulares del programa de estabilización. Al ministro Vergara le sucedió Eduardo Figueroa, presidente del Banco Central, quien ejerció simultáneamente, por casi diez meses, ambos cargos. Después de un breve paréntesis, asumió en Hacienda el abogado Luis Mackenna, quien en ese momento era gerente general del Banco Central. Mackenna ejerció como ministro de Hacienda desde octubre de 1961 hasta el término del sexenio alessandrista.

En las elecciones parlamentarias de marzo de 1961, los partidos de derecha perdieron el mínimo respaldo que necesitaba el gobierno para hacer factible una razonable administración y, particularmente, la continuación del programa económico que empezaba a hacerse impopular por sus efectos sobre el empleo y los salarios reales. Alessandri se vio obligado a negociar la entrada al gobierno del partido Radical, lo que se produjo en agosto de ese año, junto con la salida del gabinete de la mayoría de los empresarios y tecnócratas. En el recién creado Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, asumió Luis Escobar Cerda, militante del partido Radical, economista y ex decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile.

La segunda mitad del gobierno de Alessandri fue difícil, tanto desde el punto de vista económico, en particular por el fracaso del modelo económico que se había intentado aplicar y el retorno de tasas de inflación de dos dígitos, como por el contexto político. Los partidos de la coalición gobernante perdieron apoyo y creció con fuerza el de los partidos Demócrata Cristiano, liderado por Eduardo Frei, y los del Frente de Acción Popular, de Salvador Allende.

Hacia el fin de su administración se desarrolló un clima de incertidumbre política y económica, con una derecha disminuida y más preocupada de evitar que asumiera el poder la alianza izquierdista, que de presentarse ella misma como una alternativa de gobierno. Efectivamente, en septiembre de 1964 ganó las elecciones presidenciales Eduardo Frei, sin que los partidos de derecha presentaran candidato propio.

En lo internacional, el sexenio de Alessandri coincidió con el inicio de la Alianza para el Progreso, programa que el presidente Kennedy propuso a los países de América Latina en 1961. El gobierno norteamericano se comprometió a un aumento significativo de recursos en asistencia técnica y financiera, mientras los países receptores se obligaban a realizar ciertas reformas estructurales, en particular las relativas a los sistemas tributarios y a la situación en el agro. En Chile, la Ley de Reforma Agraria de 1962, inusual en un gobierno de las características del de Alessandri, se consideró como una de las medidas derivadas de la Alianza para el Progreso.

También es necesario destacar la adhesión de Chile al Tratado de Montevideo, en 1960, lo cual tuvo por algunos años una importancia significativa para el desarrollo de las políticas de comercio exterior del país, como miembro del proceso de integración en América Latina. El Tratado creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (Alalc), que reunió prácticamente, a todos los países de América del Sur más México, los cuales se comprometieron a un programa de desgravación aduanera y otras medidas destinadas a incrementar el comercio intrarregional y adoptar otras acciones conjuntas. Uno de los primeros avances en materia financiera fue el establecimiento, en 1963, de un acuerdo de pagos intrarregionales denominado Convenio de Créditos Recíprocos, gestionado por los bancos centrales.

Cambios en las autoridades del Banco Central

Como se había hecho habitual, al asumir un nuevo gobierno se produjeron cambios en varias de las máximas autoridades del Banco. El presidente Maschke terminó su larga carrera en el Banco y fue remplazado por Eduardo Figueroa, candidato propuesto por el

gobierno y elegido por el directorio en abril de 1959. Figueroa estuvo en la presidencia del Banco hasta enero de 1962, lapso en el cual también fue designado para ejercer el cargo de ministro de Hacienda, lo que hizo por casi diez meses, entre septiembre de 1960 y junio de 1961. El ejercicio simultáneo de los cargos de ministro de Hacienda y presidente del Banco Central no se había producido hasta esa fecha. El tema se discutió en el Consejo, después de asegurarse que no había impedimento legal para ejercer ambos cargos, resolviéndose que tampoco parecía haber inconvenientes de otra naturaleza. Sin embargo, se expresaron algunas opiniones divergentes, tales como la del director Salvador Allende, representante parlamentario, quien expresó que “es contrario a que funciones tan importantes se concentren en una sola persona, motivo por el cual se abstendrá de participar en el acuerdo”².

Figueroa renunció a la presidencia del Banco en enero de 1962, debilitado por un caso de desfalco en la Tesorería del Banco, el denominado “caso Jaramillo”, que tuvo gran repercusión pública y, especialmente, por la crisis cambiaria que en ese momento estaba en pleno desarrollo³. El cargo de presidente de la institución quedó vacante durante gran parte del primer semestre de 1962, lo cual causó creciente malestar en los miembros del Consejo del Banco. Varios directores hacían notar que el directorio era responsable legal de elegir a su presidente, lo cual no se llevaba a efecto por esperar a que el gobierno presentara su candidato. Finalmente, en el mes de junio se designó en el cargo a Luis Mackenna, quien se desempeñaba como ministro de Hacienda. De esa manera, con Mackenna se repitió el ejercicio simultáneo de ambos cargos, esta vez por casi dos años y medio ⁴.

2. ASD, 21 de septiembre de 1960.

3. En septiembre de 1961 se detectó que uno de los subtesoreros del Banco, Fernando Jaramillo, en complicidad con la funcionaria Clemencia Garrido, habían cometido un desfalco por medio de la reiterada sustracción de billetes nuevos de las bóvedas de la Tesorería, llegando a una suma equivalente a medio millón de dólares. Ambos funcionarios, al saberse descubiertos, protagonizaron una bullada fuga por la cordillera de los Andes, siendo atrapados antes de abandonar el país. Jaramillo fue condenado finalmente a 12 años y 180 días de presidio y a pagar la suma sustraída. ASD, 27 de septiembre de 1961.

4. Previo a la elección de Mackenna, el directorio eligió a Pedro Enrique Alfonso, político radical, quien no aceptó el cargo de presidente del Banco.

En la vicepresidencia se mantuvo Vicente Izquierdo hasta abril de 1960, siendo reemplazado por Fernando Illanes y, este último, en 1962, por Félix Ruiz, economista radical que era el subjefe del Departamento de Estudios.

Entre los directores, como era usual cuando cambiaba un gobierno, fueron designados tres nuevos representantes⁵. Los directores representantes de los bancos accionistas, que estuvieron casi todo este período, fueron Manuel Bulnes y Manuel Vinagre. En representación de la Sofofa y la SNA se turnaron Domingo Arteaga y Luis A. Fernández, mientras que por la Cámara Central de Comercio y la Covensa lo hicieron Gerald Cooper y Guillermo Ginesta. Por el público accionista estuvo todo el sexenio Claudio Troncoso, mientras que Julio Benítez representó a las instituciones de empleados y obreros por cuatro años.

En el caso de los consejeros parlamentarios, se produjo en 1961 la derogación de la ley que los estableció. Mientras esta estuvo vigente, desempeñaron los cargos Gregorio Amunátegui, Carlos Vial, José García, Bernardo Larraín y, por algunos meses, Salvador Allende.

Adicionalmente, cabe señalar que, durante la administración Alessandri la estructura del directorio experimentó otras reformas, además de la derogación de las consejerías parlamentarias. En efecto, en el DFL 247 del 30 de marzo de 1960, que modificó la Ley Orgánica del Banco, se incluyó entre las disposiciones que afectaron al directorio, el aumento de tres a cuatro el número de directores representantes del gobierno, lo que incrementó significativamente la influencia gubernamental en el Consejo del Banco. Asimismo, los directores que representaban a los bancos accionistas, dos por los nacionales y uno por los extranjeros, quedaron en tres sin hacer distinción entre las dos categorías. Con el sistema anterior, desde los tiempos de Kemmerer,

5. Los tres primeros fueron Fernando Aldunate, Fernando Illanes y Flavián Levine. De estos, solo Levine permaneció todo el sexenio. Posteriormente se incorporaron Víctor Braun, Fernando Maira y Joaquín Prieto, quienes fueron los que actuaron como representantes del gobierno durante la mayor parte de la administración Alessandri.

se producía una sobrerrepresentación de los bancos extranjeros. Esta modificación introdujo más equilibrio al considerar a todos los bancos en igualdad de condiciones.

En relación con la gerencia general, a Mackenna se le mantuvo la titularidad del cargo de gerente general mientras era ministro de Hacienda, siendo subrogado por Francisco Ibáñez. En junio de 1962, Francisco Ibáñez pasó a ocupar el cargo de gerente general, una vez que Luis Mackenna fue elegido presidente.

Evolución macroeconómica

Aunque el sexenio de Alessandri, al igual que el de Ibáñez, tuvo dos subperíodos particularmente marcados en cuanto a la evolución de la economía, es conveniente hacer un bosquejo del período completo antes de analizar las particularidades de cada subperíodo.

El período registró un crecimiento acumulativo anual del PIB estimado en menos de 3,5%, con los años extremos más débiles que los intermedios. Entre los sectores productivos destacó el pobre comportamiento de la agricultura, la importante recuperación en el crecimiento de la minería y las excepcionalmente elevadas tasas de aumento del sector construcción, en el bienio 1962-1963.

Una de las variables macroeconómicas que caracterizó mejor la diferencia entre los dos subperíodos del sexenio fue la tasa de inflación. El aumento de 33% en el Índice de Precios al Consumidor del primer año, similar a lo que el país parecía haberse acostumbrado, fue atribuido a efectos rezagados de la expansión monetaria del gobierno precedente, un importante reajuste salarial inicial, y al ajuste de los precios anteriormente fijados y que fueron liberados⁶. Por el contrario, en 1960 y 1961 se registraron tasas de 5,5% y 9,6%, respectivamente, las que fueron consideradas extraordinariamente bajas y un indicador

6. El Banco advertía que por primera vez se utilizaba el nuevo índice de precios que reemplazó al anterior Índice del Costo de la Vida, de manera que las cifras no eran estrictamente comparables con las de los años anteriores.

clave para evaluar positivamente el programa de estabilización gubernamental. Sin embargo, el optimismo se frustró radicalmente cuando en los últimos tres años del período se retornó a tasas de 28%, 45% y 38%, respectivamente.

La política fiscal de la primera mitad de la administración de Alessandri puso especial énfasis en la inversión pública. El ministro de Hacienda lo explicaba, a mediados de 1961, refiriéndose al “período de transición” como los años de inicio de la política de estabilización:

“en este período de transición, en que no era posible esperar que el sector privado asumiera la responsabilidad y el riesgo en programas de inversiones, fue necesario intensificar la inversión del sector público y es así como los recursos destinados a través del Presupuesto Nacional, al financiamiento de inversiones, se duplicaron en solo tres años (1958-1961)”⁷.

En el sector externo, la política de tipo de cambio fijo y liberalización comercial se reflejó en un fuerte incremento de las importaciones hasta 1961 y luego un estancamiento, aunque a un nivel alto. Esto derivó en varios déficits consecutivos de la balanza comercial, lo cual no había sido característico del comercio exterior chileno en los últimos 20 años. Lo anterior, sumado a crecientes saldos negativos de los servicios financieros y no financieros, originó elevados desequilibrios en cuenta corriente, llegando a una cifra record en 1961. Como consecuencia de estos comportamientos, el sexenio finalizó con un sustancial incremento en la deuda externa, además de un reducido nivel de reservas internacionales.

Nuevo signo monetario: el peso es remplazado por el escudo

Una medida inicial, que apuntaba más a romper con la psicología inflacionista que a rectificar políticas expansionistas, fue el cambio

7. Discurso del ministro de Hacienda y presidente del Banco Central, Eduardo Figueroa, 6 de junio de 1961. Véase *BMBC*, junio de 1961, p. 437.

de signo monetario, resuelto en 1959 y que se empezó a aplicar el 1 de enero de 1960.

La misma Ley 13.305, de facultades extraordinarias, en abril de 1959, estableció las disposiciones que crearon el escudo como la nueva unidad monetaria nacional. La sustitución del peso por el escudo ($E^{\circ}1 = \$1.000$) se fundamentó en “el propósito de dignificar la moneda deprimida por la inflación, al extremo de equivaler, en muchos casos, a una fracción ínfima de las monedas de otros países”. También se dio como argumento la necesidad de evitar tener que expresar muchos valores en números que requerían la utilización de cifras con gran cantidad de dígitos, lo que “además de un dispendio inútil de tiempo y material, ponía fuera de servicio valiosos equipos contables mecanizados”. La nueva disposición legal, en todo caso, mantuvo la denominación de peso como sinónimo de un milésimo de E° y la denominación de cóndor para el equivalente a un centésimo de $E^{\circ 8}$.

El escudo entró en vigencia el 1 de enero de 1960. Previamente, para facilitar al público la comprensión de la equivalencia que tendrían los nuevos billetes, se autorizó al Banco para sobretimbrar los billetes en circulación con su valor en escudos, además de iniciar una extensa campaña de difusión. Recién en 1962 se emitió el primer billete expresado en escudos, el de $\frac{1}{2} E^{\circ}$, y durante un período de aproximadamente dos años circularon simultáneamente los nuevos billetes, expresados en escudos, y los antiguos, expresados en pesos, pero retimbrados con su equivalencia en escudos. Dado que el tipo de cambio de ese momento era de alrededor de 1.050 pesos por dólar, la nueva unidad monetaria quedó cotizándose muy cerca de la par con el dólar estadounidense, lo cual podía tener, según algunos, un favorable efecto psicológico y “una mayor consideración de nuestra moneda en el plano internacional”⁹. Esta última opinión, sin embargo, no era generalizada, como lo ilustra

8. Título VI de la Ley 13.305. En *MABC*, 1959.

9. *MABC*, 1959. Cabe reiterar que el agudo proceso inflacionario que hubo en el país algunos años más tarde, hizo necesario que en 1975 se decretara un nuevo cambio en el signo monetario, sustituyendo esta vez el escudo por un “nuevo” peso ($E^{\circ} 1.000 = 1$ nuevo peso). De esta manera los “pesos” que circulan en Chile a partir de 1975 son equivalentes a 1.000.000 de los “pesos” que circulaban con anterioridad a 1960.

el hecho de que varios directores del Banco, en septiembre de 1959, plantearon su temor de que el efecto psicológico del cambio en el signo monetario fuera precisamente el contrario, inflacionista, y propusieron postergar la entrada en vigencia de la ley¹⁰.

2. ÉXITO Y FRACASO DE UN NUEVO PROGRAMA DE ESTABILIZACIÓN: 1958-1961

El gobierno que se hizo cargo del país en noviembre de 1958 encontró una situación económica fuertemente deteriorada por la inflación, con desempleo creciente y desconfianza generalizada. Además, la brusca baja del precio del cobre en 1958, había agravado el déficit fiscal y el desequilibrio de la balanza de pagos, induciendo un significativo incremento en el endeudamiento externo.

Existía, asimismo, una situación tensa con el Fondo Monetario Internacional, el cual no autorizaba hacer nuevos giros en el contexto del convenio *stand by* vigente, debido a que “Chile se ha apartado considerablemente de los compromisos contraídos”. En carta del 7 de octubre de 1958, Per Jacobson, director gerente del FMI, se encargaba de recordar algunos de los compromisos o “intenciones” que el ministro de Hacienda había manifestado un año antes: “reconocemos que el tipo de cambio debe ser fijado exclusivamente por las fuerzas del mercado [...] Las autoridades no fijarán en forma artificial el nivel del tipo de cambio, y su manejo seguirá de la exclusiva responsabilidad del Banco Central de Chile”. También hacía ver que se habían excedido los límites de expansión monetaria, pero el tema principal era el nivel del tipo de cambio. “Mientras el tipo de cambio permanezca fijo, los recursos del Fondo no serán usados”, enfatizaba Jacobson. Como era de esperar, la administración Ibáñez, a pocos días de dejar el poder, no tomó ninguna decisión. Explícitamente en octubre de 1958, Arturo Maschke propuso postergar la respuesta al Fondo “hasta que asuma la nueva administración”¹¹.

10. ASD, 2 de septiembre de 1959.

11. ASD, 15 y 29 de octubre de 1958.

En este escenario, el gobierno recién asumido optó por un modelo que incluía algunas políticas que no se aplicaban en el país prácticamente desde la caída del padrón oro. Por una parte se intentó acercar el funcionamiento de la economía chilena a un régimen con mayor predominio del mercado y menos intervención administrativa de los diversos organismos del Estado. Se apostó por la estabilidad de precios mediante la fijación del tipo de cambio y confiando en medidas macroeconómicas indirectas para conseguir el equilibrio del sector externo.

Los resultados iniciales dieron lugar al optimismo, pero luego de tres años se produjo una crisis de gran magnitud que obligó a las autoridades, incluyendo al Banco Central, a modificar drásticamente su modelo inicial y, en algunas áreas, retroceder a los sistemas intervencionistas que se había intentado abandonar.

Tres años de tipo de cambio fijo y ausencia de control cambiario

Muy tempranamente el gobierno de Alessandri adoptó importantes medidas que fueron conformando un nuevo y estricto programa estabilizador. Las medidas iniciales más relevantes tuvieron que ver con el mercado cambiario y el sector externo en general, teniendo el Banco Central una directa participación en muchas de ellas. En paralelo, aunque de manera más gradual, se fueron adoptando medidas monetarias, introduciendo el uso de instrumentos que hasta ese momento no se habían empleado en Chile.

Una de las primeras acciones de la nueva administración fue poner en práctica “una política de devaluación monetaria más firme”, como medio de contener la presión por importar. De acuerdo con esta política, el Banco procedió a elevar la cotización para los dólares que vendía al sistema bancario, de manera que el 10 de diciembre de 1958, la cotización tipo vendedor del dólar se elevó de \$827 a \$991, es decir, en más de 18%. Con anterioridad a esa fecha, el tipo de cambio del mercado bancario había experimentado un alza acumulada de 17,1% en el transcurso de 1958, mediante la aplicación de la política de

devaluaciones pequeñas y frecuentes de la última parte del gobierno de Ibáñez.

El valor de \$991 por dólar se determinó por una comisión que presidió el propio presidente de la República y conformaron el ministro de Hacienda, el presidente del Banco Central y el consejero parlamentario Bernardo Larraín (conservador). La propuesta fue sometida al directorio, donde después de un breve debate fue aprobada por once votos contra dos, correspondiendo los votos negativos a los directores Olgún, representante de las instituciones obreras, y Vial, consejero parlamentario¹². El FMI, sin embargo, no quedó satisfecho con esta decisión y envió una nueva carta en la que expresaba que “el monto de este ajuste es desalentador y aparece arbitrario e inadecuado”. Y agregaba el director gerente, que:

“a la Misión del Fondo durante las recientes discusiones en Santiago se le dio a entender que se permitiría una depreciación del cambio bancario por lo menos al nivel que prevaleciera en el mercado de corredores, antes de cualquier ajuste de salarios y sueldos, y con eso permitir la unificación de los dos mercados en un solo tipo de cambio”¹³.

Tal como era el deseo del FMI, al comenzar 1959 se introdujo otra importante innovación en el régimen cambiario. Se unificaron los dos mercados cambiarios existentes hasta ese momento, el bancario y el bursátil o de corredores, de manera que cualquier operación permitida podía hacerse indistintamente en ambos mercados.

El procedimiento para lograr este resultado fue algo confuso y causó molestia en varios directores del Banco. En efecto, fue la Comisión de Cambios Internacionales la que resolvió autorizar a los bancos comerciales para operar en ambos mercados a partir del 28 de enero de 1959, dejando al directorio del Banco ante un hecho consumado. Al Banco no le quedó otra alternativa que entrar a operar

12. ASD, 9 de diciembre de 1958.

13. ASD, 17 de diciembre de 1958.

en este mercado único, lo cual hizo estableciendo un tipo de cambio de \$1.049 y \$1.053 por dólar, comprador y vendedor, respectivamente. Esa cotización fue elegida porque representaba aproximadamente el punto medio de las cotizaciones de ambos mercados, previo a la unificación. Varios miembros del directorio quedaron descontentos con esta forzada decisión, tal como lo manifestó el director Arteaga: “sin duda el procedimiento empleado disminuye la autoridad del Directorio. Le llama la atención la falta de sincronización con la Comisión de Cambios, aún más si se considera que un representante del Banco actúa en ese organismo”¹⁴.

Desde ese momento el Banco Central vendió dólares no solo a bancos, sino también a casas de cambio y corredores. Lo más novedoso para la experiencia chilena fue que, como lo manifestó el presidente Maschke, “existe el propósito del Gobierno de mantener la nueva cotización dentro de la mayor estabilidad posible”. Efectivamente, la cotización única se mantuvo inalterada por casi tres años, estableciéndose una especie de padrón dólar, el cual teóricamente podía funcionar con cierta similitud al antiguo padrón oro.

La unificación de los mercados cambiarios fue clave para conseguir que en el mes de marzo el FMI aprobara la prórroga del convenio *stand by*, lo cual aconteció después de que, con la firma conjunta del ministro de Hacienda y del presidente del Banco, fuera enviada a ese organismo la carta de intenciones en que se explicaban las políticas a seguir. En cuanto a la política de cambios se decía que “la actual es un mercado libre con una cotización de cambios fluctuantes”. Lo de tipo de cambio “fluctuante” fue solo un anuncio, pues el Banco mantuvo por casi tres años la misma cotización¹⁵.

Hubo, asimismo, una serie de otras modificaciones que dieron un perfil sustancialmente distinto al régimen cambiario y de comercio exterior chileno. Haciendo uso de las facultades extraordinarias, el Ejecutivo incorporó a la lista de importaciones permitidas la totalidad

14. ASD, 28 de enero de 1959.

15. ASD, 12 de marzo de 1959.

de las mercaderías del arancel aduanero, y se estableció un mecanismo gradual de sustitución de los depósitos previos de importación por impuestos adicionales, que se sumaban a los derechos de aduana.

El Banco explicó que de esta manera se concentraba “toda la protección a la industria nacional y el control a la internación de mercaderías en el uso del expediente clásico de tarifas aduaneras actualizadas que cumplen, al mismo tiempo, con la finalidad de procurarle recursos financieros al Fisco”¹⁶.

Simultáneamente con estas y otras medidas de desregulación del mercado cambiario, se establecieron incentivos para la llegada al país de capitales privados, así como la utilización de créditos de corto plazo por parte de los bancos comerciales. Además,

“El Gobierno, ante la posibilidad de un déficit en la balanza de pagos que entorpeciera los planes estabilizadores, negoció a principios del año un conjunto de créditos por un monto cercano a los US\$120 millones que, junto con dar un respaldo al funcionamiento del mercado de divisas, proporcionó recursos adicionales al Fisco para el financiamiento del Presupuesto”¹⁷.

Al analizar los principales acontecimientos de 1959, el Banco hacía ver las diferencias con años anteriores: “El año 1959 fue para la economía chilena mucho más favorable que los dos años que le precedieron. Las medidas adoptadas para restablecer la confianza pública y reanimar la actividad económica nacional, muy deprimida en años anteriores, han tenido efectos significativos”¹⁸.

El sistema cambiario implantado por la nueva administración permaneció, en sus rasgos básicos, durante 1960 y 1961. El tipo de cambio no se alteró y la política de liberalización de importaciones se profundizó. Se rebajaron depósitos de importación y se prosiguió con el traslado de una gran cantidad de artículos del sistema de depósito

16. *MABC*, 1958.

17. *MABC*, 1959.

18. *Idem*.

previo al de recargos o impuestos adicionales. También se adoptaron otras medidas destinadas al fomento de exportaciones y se dictó un nuevo estatuto para los inversionistas extranjeros.

Sin embargo, en el transcurso de 1960 empezaron a surgir algunas voces de preocupación por los desequilibrios que estaban emergiendo en la economía chilena. En el directorio se hacía sentir la protesta del director Benítez, representante de las instituciones obreras, quien estaba especialmente preocupado por la evolución de la deuda externa. El director Maira, representante del gobierno, intuyendo que no todo estaba bien, insistía en la necesidad de que el jefe del Departamento de Estudios asistiera a las reuniones de directorio, lo cual era resistido por algunos de los otros directores¹⁹.

Al terminar 1960 se había producido un considerable aumento de los registros de importación, lo cual era subrayado en los comentarios que hacía el Banco, aunque no se profundizaba con un análisis de las causas del fenómeno. Asimismo, se informaba de una pérdida neta de reservas internacionales cercana a US\$45 millones durante el segundo semestre de 1960, lo que representaba casi la mitad de los activos en moneda extranjera que poseía el Banco.

A comienzos de 1961 se gestionó un nuevo convenio *stand by* con el FMI, con el objetivo de facilitar la obtención de nuevos créditos externos para financiar las inversiones fiscales. El ahora ministro de Hacienda y presidente del Banco, Eduardo Figueroa, expuso al directorio el contenido de la carta de intenciones. Algunos de sus miembros se manifestaron preocupados por la naturaleza de los compromisos que se adquirirían. El director Amunátegui “recuerda que el año 1959 la comunicación que se envió al Fondo sirvió de base para una acusación constitucional al ex ministro de Hacienda Roberto Vergara [...] pide que su texto se revise cuidadosamente para evitar que estos hechos se repitan”.

19. ASD, 7, 21 y 28 de diciembre de 1960.

Figueroa tranquilizó al directorio enfatizando que “este convenio es diferente a los anteriores porque deja mucha libertad para operar y resuelve en forma satisfactoria el problema financiero fiscal en los cuatro primeros meses y también en el ejercicio completo”²⁰.

El deterioro del sector externo, sin embargo, se agravó rápidamente durante 1961, hasta terminar en una crisis cambiaria que obligó a retroceder en varias de las reformas liberalizadoras. El programa de estabilización de Alessandri, basado en un modelo donde el énfasis estaba en el funcionamiento más libre de los mercados, llegó a su fin, debido fundamentalmente a un insostenible déficit de balanza de pagos. En ciertos aspectos se repitió la historia y la frustración de treinta años antes, cuando hubo que abandonar el padrón oro y con ello la estabilidad del tipo de cambio.

Innovaciones en las políticas monetaria y crediticia: 1959-1962

Después de la fijación del tipo de cambio a comienzos de 1959, la inflación continuó relativamente alta durante varios meses, de tal manera que ese año terminó con un incremento del Índice de Precios al Consumidor (IPC) de 33,3%. En abril se había otorgado por ley un reajuste de remuneraciones de 30%, con consecuencias importantes sobre el nivel de precios. La oferta monetaria durante el mismo período se expandió 36% y el aumento de la emisión del Banco Central tuvo su origen principalmente en las operaciones de cambio. Recién en el último trimestre de ese año se apreció nítidamente el quiebre de la tendencia inflacionaria. Hubo un lapso de varios meses con una casi completa e inédita estabilidad de precios. Luego, en 1960, a pesar del moderado incremento de los precios posterior al terremoto de mayo, se consolidó una situación de muy baja inflación: “El hecho más sobresaliente, ocurrido durante el año 1960, fue la obtención de un grado de estabilidad de precios que contrasta con las tasas de inflación ocurridas en los años anteriores”, comentaba el Banco al inicio de su *Memoria* sobre la economía chilena en el año mencionado.

20. ASD, 18 de enero de 1961.

Un fenómeno similar se produjo al año siguiente, con una variación del IPC algo mayor, de 9,7%, pero todavía muy por debajo de las cifras de dos dígitos habituales de los últimos 20 años. El Banco atribuyó este quiebre, además de la mantención de un tipo de cambio fijo, a diversas medidas adoptadas en el campo de la política monetaria y de la política fiscal. Estas medidas fueron parte del programa de estabilización con que se inició la administración Alessandri y en las cuales tuvo un papel importante el Banco Central.

Al comienzo del período, el reemplazo de los mecanismos de depósitos previos de importación por impuestos adicionales, según el Banco, “permitió transferir al Fisco estos recursos, con los que pudo cancelar sus compromisos pendientes y disminuir así la presión que los acreedores fiscales ejercían sobre los bancos”²¹.

Una característica relevante de la política monetaria del período fue también la modificación del sistema de control crediticio, eliminando los límites máximos directos al aumento de las colocaciones bancarias y remplazándolos por otras medidas de control indirecto. Entre estas últimas cabe mencionar la que dispuso que “la utilización de los redescuentos dejará de constituir un sistema normal de financiamiento para los bancos, reservándolos para los casos de verdadera emergencia y eliminando las utilidades que los bancos pudieran efectuar con tales operaciones”. La implementación efectiva de esta norma constituyó un instrumento importante de regulación del crédito agregado del sistema bancario.

Asimismo, por primera vez desde la creación del Banco Central, se recurrió a una intensa utilización del encaje bancario como instrumento monetario. Los encajes vigentes hasta ese momento eran de 8% y 20% para obligaciones a plazo y a la vista, respectivamente. Ya en 1959 se dictaron las primeras normas, estableciendo un encaje marginal de 50%, las que se fueron haciendo progresivamente más estrictas:

“por razones de regulación monetaria derivadas de los aumentos de emisión que fue necesario hacer para convertir

21. MABC, 1959.

*los créditos externos en moneda nacional con el objeto de financiar los programas de inversiones del sector público, se hizo necesario aumentar, sucesivamente, los encajes marginales sobre los depósitos bancarios al 50%, 75% y 87,5%[...]*²²

Inicialmente, también fueron abolidas las normas de control cualitativo del crédito en vigencia hasta poco después de asumir la nueva administración y se estableció una fórmula menos rígida, confiando en que los bancos acogieran la recomendación de “orientar de preferencia la concesión de sus créditos a incrementar la producción agrícola y minera del país y su distribución, excluyendo de sus colocaciones los financiamientos de finalidades no productivas, como loteos, viajes, suntuarios, divisas para especulación y otros”²³. Ocasionalmente, también se recurría a usar el encaje bancario como herramienta de control cualitativo, en especial cuando se deseaba fomentar algunos tipos de colocaciones, como fue el caso de los créditos a los damnificados del terremoto de 1960, los cuales podían ser deducidos del encaje. Hacia fines de 1961, sin embargo, cuando se aproximaba la crisis cambiaria, se recurrió nuevamente a controles directos o prohibiciones de conceder créditos que pudieran ser usados en gastos de divisas considerados innecesarios. Asimismo, retornaron las operaciones de crédito a empresas del área pública, a pesar de la oposición de algunos directores, como lo ilustra esta opinión del director Manuel Vinagre, representante de los bancos, ante una nueva solicitud de crédito para la Compañía de Aceros del Pacífico:

*“[...] toda la industria del país experimenta las mismas dificultades. Agrega que CAP tiene todo el crédito y goza del tratamiento favorable, en cambio el resto no puede solucionar sus problemas, ya que los bancos comerciales no pueden acordarles los créditos necesarios. Estima que no se justifican estas ventajas excesivas para la Compañía de Aceros del Pacífico [...]”*²⁴.

22. *BMBC*, julio de 1961.

23. Véase circular 556, de marzo de 1959. En *MABC*, 1959.

24. *ASD*, 4 de octubre de 1961.

La política de tasas de interés fue igualmente objeto de modificaciones sustantivas en relación con lo que había sido la práctica durante casi tres décadas, al menos en todos aquellos casos en que las tasas no estaban fijadas por ley. Es así como a los redescuentos otorgados por el Banco Central, además de restringirlos solo para objetivos de emergencia de liquidez, se les aplicó una tasa variable según el tiempo que el banco receptor mantuviera el saldo deudor, de manera que la tasa de redescuento subía en 1,5% mensual, pudiendo llegar al máximo legal²⁵. Esta innovación fue importante, pues por primera vez se aplicaron tasas que desincentivaron el uso del redescuento, en especial teniendo en cuenta la baja inflación de los años 1960 y 1961. Asimismo, las tasas de descuento al público aplicadas por el Banco Central se elevaron significativamente, alcanzando a 17% a fines de 1959 y manteniéndose en niveles de ese orden los dos años siguientes.

Estas políticas fueron objeto de largos debates en el directorio, algunos de cuyos miembros se oponían frontalmente a los elevados intereses reales: “En reiteradas oportunidades he hecho presente la urgente necesidad que existe de reducir los intereses bancarios (actualmente en aproximadamente 30%, incluidos los impuestos)”, planteaba el consejero parlamentario Amunátegui. Sin embargo, al mismo tiempo, la mayoría del Consejo no era partidaria de que se continuara con la práctica de fijar por ley los intereses máximos, tal como lo hizo ver ante un proyecto que pretendía fijar los intereses para los créditos de reconstrucción en el sur, “lo cual tendría graves inconvenientes”. Por su parte, el director Vinagre, representante de los bancos, señalaba que para bajar los intereses “bastaría con bajar las tasas de encaje”²⁶.

En relación con las operaciones con el fisco, el Banco opinó favorablemente sobre el ordenamiento que se había producido en 1959 y parte de 1960 en las finanzas públicas. Los saldos de las colocaciones

25. El interés máximo legal era equivalente al interés medio bancario del semestre anterior (16,25% el primer semestre de 1959).

26. ASD, 10 y 17 de agosto de 1960.

en moneda corriente con el fisco, por una parte, desaparecieron casi completamente durante 1959, canceladas con el producto de la revalorización contable de las reservas del Banco, como consecuencia del cambio de paridad de \$110 a \$1.049 por dólar. Ese año, además, aunque se produjo un déficit fiscal, se financió fundamentalmente con recursos externos, sin recurrir al Banco Central. Lo mismo sucedió el primer semestre de 1960. Sin embargo, el terremoto de mayo de ese año afectó de inmediato la situación fiscal, según lo explicaba el Banco:

“El segundo semestre de 1960 presenta una desviación de los cánones seguidos en el año y medio precedente, originada en parte, por el impacto de los gastos de auxilio y reconstrucción, sobre las finanzas públicas. Si bien el nivel de los gastos de inversión debió elevarse por sobre lo programado, el financiamiento fue proporcionado en gran medida por el Banco Central”²⁷.

En 1961 se produjo nuevamente un déficit fiscal importante, casi 12% superior al del año precedente (anexo II, gráfico 10). El Banco comentó que se trataba de un resultado “poco satisfactorio”. Esta vez había más recursos externos disponibles para el fisco, aunque la mayor parte eran préstamos de corto plazo de carácter transitorio, lo que a juicio del banco contribuyó a agravar el problema de la balanza de pagos. En octubre de 1961, ante una nueva solicitud de crédito al fisco, el presidente del Banco y ministro de Hacienda Eduardo Figueroa explicó al directorio que “principalmente como consecuencia del retardo con que el Fisco ha podido disponer del financiamiento externo a largo plazo para fines de reconstrucción, se ha producido una situación difícil en la Caja Fiscal”²⁸.

Diciembre de 1961: crisis cambiaria

A mediados de 1961 ya existía nerviosismo en algunos sectores sobre el futuro de la paridad cambiaria. El ministro de Hacienda

27. MABC, 1960.

28. ASD, 25 de octubre de 1961.

y presidente del Banco se encargó, sin embargo, de tranquilizar a los menos convencidos y de transmitir confianza en la solidez del sistema:

“Creo que en esta oportunidad es necesario reiterar, en la forma más terminante, que el Gobierno se propone mantener el sistema cambiario de que ahora disfrutamos y que no se alterará el tipo de cambio vigente. Aquellos que durante las últimas semanas han estado propagando rumores o han tratado de especular con una devaluación monetaria, verán frustrados sus propósitos. No hago esta afirmación sólo a base de una convicción íntima de que la quiebra del tipo de cambio acarrearía consecuencias funestas para nuestra economía, sino que también teniendo presente que el país dispone de recursos más que suficientes para mantener el tipo de cambio sin temores de ninguna especie. En efecto, a fines de mayo último las reservas del país, constituidas en oro y en monedas convertibles, alcanzaban a US\$114 millones y se dispone, además, de créditos de estabilización no utilizados, por US\$85 millones con lo que los recursos totales alcanzan a casi US\$200 millones [...] Todos estos antecedentes nos permiten asegurar que el país dispone de una amplia reserva de divisas que permitirán atender con tranquilidad las necesidades del mercado de importaciones así como hacer frente a cualquier clase de demandas especulativas”²⁹.

Los meses siguientes, lamentablemente, se encargaron de poner a prueba y desmentir la solidez del sistema. Varios directores se quejaron de estar mal informados sobre la verdadera situación del país y de que recibían las noticias por la prensa, incluyendo a uno de los representantes del gobierno, Fernando Maira, quien pidió una sesión extraordinaria con el ministro de Hacienda, donde planteó que “reconoce que algunos directores por sus visitas frecuentes a las autoridades del Banco son informados con algún detalle, pero el Directorio, en cuerpo, puede raras veces abocarse al estudio serio y meditado de los asuntos que son de su competencia”³⁰.

29. Discurso del ministro de Hacienda y presidente del Banco Central, Eduardo Figueroa, el 6 de junio de 1961. Véase *BMBC*, junio de 1961.

30. *ASD*, 22 de noviembre de 1961.

Durante el segundo semestre de 1961 se acrecentaron los rumores y la desconfianza. El banco intentaba detener la fuga de capitales manteniendo en una situación muy estrecha a la banca, en particular a través de altas tasas de encaje marginal. A fines de noviembre, el Consejo debió reunirse extraordinariamente para resolver la delicada situación en que se encontraba un banco comercial y decidir si se recurría a la intervención o el Banco Central salía en su rescate. Se trataba del Banco de Crédito e Inversiones, que estaba con serio riesgo de quiebra³¹. Finalmente, la opción elegida fue otorgar financiamiento extraordinario, aunque solo sirvió para postergar por algunos días el problema de fondo.

El directorio reconoció, en su análisis anual correspondiente a 1961, que el déficit de balanza de pagos se había acentuado con la salida de capitales de corto plazo: “Este proceso, que comenzó a notarse en la segunda mitad del año 1960, se incrementó gradualmente, y en ciertos meses de 1961 adquirió caracteres muy pronunciados”. La pérdida de reservas internacionales ascendió a casi US\$118 millones, llegando a una cifra mínima el nivel de fondos de libre disponibilidad que el Banco tenía en diciembre³².

En este deteriorado contexto, el Banco Central se vio prácticamente obligado a decretar por el plazo de diez días, a partir del 28 de diciembre, la suspensión de la facultad de los bancos comerciales de comprar y vender divisas. Esta decisión la adoptó el Comité Ejecutivo del Banco, de acuerdo con las recientes atribuciones que le había otorgado el DFL 250 que fusionó la Comisión de Cambios con el Banco. Al Consejo en pleno, únicamente le correspondió pronunciarse, ante una decisión ya adoptada por el Comité, sobre temas operativos de menos trascendencia³³.

La suspensión de las transacciones cambiarias se extendió por tres semanas, durante las cuales se procedió a introducir sustanciales modificaciones al régimen cambiario y de comercio exterior. De esta

31. *ASD*, 27 de noviembre de 1961.

32. *MABC*, 1961.

33. *ASD*, 29 de diciembre de 1961.

manera, quedó atrás un período durante el cual se intentó aplicar un modelo de tipo de cambio fijo, apertura al exterior, aunque con altos aranceles, y un efímero éxito en la política antiinflacionaria.

3. SEGUNDA MITAD DEL GOBIERNO DE ALESSANDRI: LA VUELTA ATRÁS

En el trienio 1962-1964 se retornó a las elevadas cifras de inflación que se había pretendido dejar atrás. Asimismo, hubo un claro retroceso en varias de las políticas de responsabilidad del Banco, regresando a los controles administrativos y a los tratamientos discriminatorios.

En relación con el sector externo, el Banco reconocía en su *Memoria* de 1962 que: “el agotamiento de las reservas de divisas del Banco Central, obligó a adoptar durante el año, un conjunto de medidas restrictivas para evitar el persistente deterioro de la posición de pagos”. Al reanudarse las transacciones cambiarias el 15 de enero de 1962, las modificaciones incluían, entre otras, la reimplantación de una doble área de cambios: una bancaria, con un tipo de cambio fijo que se mantuvo en E°1,051 por dólar, y otra de corredores, con tipo de cambio fluctuante y limitada a algunas operaciones de comercio invisible; eliminación de un elevado número de mercaderías de la lista de importaciones permitidas; modificación sustancial en los regímenes especiales de importación a través de puertos libres; autorización de coberturas para importaciones solo 90 días después del embarque, posteriormente ampliado a 120 días; establecimiento de un impuesto de viajes al exterior; reimplantación de depósitos en bonos dólares para un amplio número de importaciones, y exigencia de una garantía o caución previa equivalente al monto del impuesto adicional.

En el curso de 1962 se apreció que las medidas restrictivas no habían sido suficientes para aliviar la situación de pagos internacionales. La gravedad de la situación la reconocía el vicepresidente del Banco, en una exposición al directorio en sesión del 10 de octubre, en referencia al uso de créditos externos:

“En el presente año, el Banco Central ha utilizado, hasta agosto, la cantidad de US\$63 millones en este tipo de créditos de financiamiento transitorio y ha tenido que amortizar la suma de US\$44 millones, elevándose a US\$250 millones el pasivo externo total del Banco Central a fines de ese mes. El nivel de reservas a la misma fecha alcanza a US\$19 millones, de los cuales sólo US\$2 millones eran de libre disponibilidad”³⁴.

Pocos días después de la mencionada exposición, el Banco Central “acordó modificar el sistema imperante, a partir del 15 de octubre, estableciendo un cambio libre fluctuante en el mercado bancario”. Simultáneamente, el directorio autorizó al Comité Ejecutivo para decidir sobre la forma en que el Banco podía intervenir en el mercado. Esta autorización fue especialmente resistida por algunos directores, como el caso del director Bulnes, uno de los representantes de los bancos, que manifestó que “su voto será también negativo por cuanto considera que el Directorio no puede entregar a un organismo político el manejo de los cambios”. Finalmente, la medida fue aprobada por seis votos contra tres (Bulnes y Burgos, representantes de los bancos, y Benítez, en representación de las instituciones obreras) y una abstención del director Cooper (Cámara Central de Comercio y Covenso)³⁵.

El nuevo régimen significó, en la práctica, una importante devaluación, pues el tipo de cambio bancario, que el Banco había mantenido en E°1,051 hasta septiembre, se elevó a partir de octubre hasta alcanzar un promedio de E°1,54 en diciembre. La diferencia con el tipo de cambio en el mercado de corredores era sustancial, pues este alcanzaba a E°2,32 por dólar, aunque había llegado a subir hasta alrededor de E°3.

34. Exposición al directorio del Banco Central de Chile, efectuada por el vicepresidente de la institución, Félix Ruiz, en sesión de directorio del 10 octubre de 1962. Véase *BMBC*, noviembre de 1962, p. 1.177.

35. *ASD*, 10 de octubre de 1962.

Al comenzar 1963 se firmó un nuevo convenio *stand by* con el FMI, el cual se prorrogó al año siguiente. En ambas ocasiones se produjo un duro debate en el directorio, pues algunos de sus miembros sostenían que no había claridad de la responsabilidad que asumían en relación con los compromisos establecidos en la carta de intenciones que el ministro de Hacienda enviaba al FMI. Cuando se le preguntó al ministro y también presidente del Banco, Luis Mackenna, si el directorio debía dar su aprobación a la carta de intenciones de enero de 1963, contestó que “sobre la carta de intenciones que firmó el ministro de Hacienda sólo corresponde tomar nota; [...] para los giros del crédito correspondería un pronunciamiento del Directorio”. Al año siguiente, el tema fue aún más polémico. Cuando en sesión de enero de 1964 se dio lectura a la nueva carta de intenciones, el vicepresidente Ruiz debió aclarar que

“es necesario que los señores Directores se compenetren de lo que significa tomar nota de la carta de intenciones que el Ministro de Hacienda dirigirá al Fondo, y de la necesidad de que la política que sustente el Banco Central se encuadre dentro de los propósitos que expresa el Ministro. De este modo, no podrían adoptarse acuerdos que estuvieran en contraposición con esas intenciones [...]. El tomar nota de esta carta significaría la aceptación tácita del Directorio [...]”

La anterior interpretación no fue aceptada por varios directores. Para el director Maira “el Consejo del Banco no ha intervenido en su redacción, razón por la cual no tiene por qué asumir responsabilidad alguna con respecto a lo que en ella se expresa”. Mientras que el director Bulnes (bancos) “estima necesario eliminar del acta el debate que se ha llevado a cabo sobre esta materia, si es el ministro de Hacienda quien asume la responsabilidad exclusiva de los propósitos expresados en esta comunicación, la carta no debió ser entregada a la discusión del Directorio”³⁶.

El sistema cambiario establecido en octubre de 1962 se mantuvo en sus rasgos fundamentales hasta el término de la administración

36. ASD, 3 de enero de 1963 y 17 de enero de 1964, respectivamente.

Alessandri. Se consolidó el carácter flexible de la política de tipo de cambio, de manera que la cotización del dólar en el mercado bancario experimentó aumentos acumulados de 35% y 31% en 1963 y 1964, respectivamente. En este último año hubo también una moderación en la diferencia con el tipo de cambio de corredores, coincidente con una situación relativamente mejorada del flujo de divisas por los mejores términos de intercambio. Fue necesario, sin embargo, profundizar algunas de las medidas restrictivas, tales como la eliminación de las casas de cambio como instituciones autorizadas para operar en cambios, mayores regulaciones en el mercado de corredores y limitaciones al endeudamiento de los bancos con el exterior.

En cuanto a las políticas monetaria y crediticia del trienio 1962-1964 cabe señalar que hubo pocas innovaciones importantes a los principales instrumentos utilizados, aunque la intensidad y resultados de su aplicación fue muy diferente al del trienio precedente. Por una parte, el fisco volvió a ser destinatario directo o indirecto de una proporción importante de la emisión. La política fiscal continuó poniendo el acento en la inversión pública, aunque generando importantes déficits que se financiaron con recursos nacionales y, en menor medida, externos. Al comenzar 1962, señaló el ministro de Hacienda al directorio:

“[...] los planes de reconstrucción y desarrollo elaborados por el Gobierno estaban basados principalmente en la obtención de créditos en el exterior por aproximadamente US\$180 millones. A pesar de que estos créditos han sido contratados, sólo han llegado hasta la fecha 50 millones, lo que ha obligado al gobierno a afrontar con sus recursos propios la continuación de las obras. Se ha producido un déficit cuantioso en la Caja Fiscal que ha debido financiarse transitoriamente con operaciones en el Banco Central”³⁷.

En 1962, primer año después de la crisis cambiaria, el crédito concedido al fisco y a las instituciones públicas y municipales por parte del Banco Central experimentó un fuerte incremento. La Empresa de

37. ASD, 15 de enero de 1962.

Comercio Agrícola (ECA) recurrió continuamente al crédito del Banco Central. Esta tendencia se mantuvo en 1963 y, en menor proporción, en 1964. Lo anterior derivó en un aumento de la emisión de circulante, en 1962, que alcanzó a la muy alta cifra de 71%. La oferta monetaria volvió a experimentar incrementos de alrededor de 30% en cada uno de los tres años en análisis.

En política crediticia, el Banco destacó el uso de los encajes bancarios para dirigir cualitativamente las colocaciones:

“La regulación indirecta del volumen del crédito a través del encaje bancario y las normas dadas para el financiamiento de las deudas en dólares, constituyen los hechos principales de la política crediticia seguida en 1962. Durante el transcurso del año se autorizaron nuevos préstamos especiales deducibles del encaje y que cumplían con la doble finalidad de favorecer a los sectores verdaderamente productivos del país, al mismo tiempo que ejercer un control cualitativo del crédito”³⁸.

La política de redescuentos al sector bancario se mantuvo en su criterio básico, cual era que su utilización respondiera a solucionar problemas de liquidez y no como financiamiento permanente. Sin embargo, en el caso de los descuentos y créditos al público se registraron cifras de aumento significativamente más altas que en los años anteriores.

Dada la expansión de la emisión por el mayor crédito al sector público, el Banco intentó mantener lo más restringido posible el crédito al sector privado. Hubo quejas en el directorio por esta política. “La situación de los bancos es de verdadera asfixia y [...] es indispensable que se adopten medidas inmediatas a fin de evitar un verdadero descalabro [...]” planteaban repetidamente y con insistencia los directores Manuel Vinagre, representante de los bancos, y Flavian Levine, representante del gobierno³⁹. El principal instrumento de

38. MABC, 1962.

39. ASD, 5 de septiembre y 7 de noviembre de 1962; 3 de abril, 17 de agosto y 23 de octubre de 1963; 27 de abril y 6 de mayo de 1964.

restricción continuó siendo la tasa marginal de encaje. El Comité Ejecutivo fue el principal escollo para los directores que deseaban liberar recursos del encaje para aumentar el crédito. El vicepresidente Ruiz planteó que el mayor crédito solo repercutiría en mayor demanda por divisas, cuya escasez era el principal problema de ese momento.

Las tasas de interés aplicadas por el Banco Central continuaron en niveles parecidos a los previos a la crisis, descontinuando la política de reducciones iniciada en 1961. En este aspecto, el Banco empezó a referirse explícitamente al concepto de tasas de interés reales, haciendo la vinculación entre el nivel nominal de la tasa y la inflación del período:

“en lo que concierne a la tasa de interés, se consideró improcedente reducirla, dada la magnitud de la desvalorización monetaria. Aún más, en algunos casos se estimó conveniente elevarla, porque el premio que implicó el costo real negativo del dinero, era excesivo y contribuía a incrementar la demanda por crédito”⁴⁰.

Hacia el final del gobierno de Alessandri, el Banco se manifestó tolerante con lo que algunos consideraban una cierta relajación de las políticas monetaria y crediticia de 1964, último año de esa administración:

“dado el hecho del término de una administración, las especiales circunstancias políticas del periodo y el acelerado proceso inflacionario de los últimos años, las medidas de política se orientaron a evitar el agravamiento del fenómeno de desvalorización monetaria, así como a procurar la ausencia de tensiones en la liquidez de la economía que habrían podido derivar en una reducción de la actividad económica y en desocupación”⁴¹.

40. MABC, 1964.

41. *Idem*.

4. NUEVA INSTITUCIONALIDAD DEL BANCO CENTRAL

Desde la perspectiva de la historia del Banco Central, es fundamental considerar que en el sexenio que se analiza hubo innovaciones no solo en las políticas económicas, sino también en aspectos esenciales para su institucionalidad. En 1960 se promulgó una nueva Ley Orgánica del Banco, remplazando a la dictada apenas siete años antes. Asimismo, la derogación de la Ley 8.707, que había dispuesto que miembros del Parlamento se integraran a los directorios de varias instituciones del ámbito público o semipúblico, incluyendo al Banco, hizo que a partir de septiembre de 1961 los cuatro consejeros parlamentarios que se sentaron por casi quince años en el directorio, cesaran en sus funciones.

Además, después de más de veinticinco años de existencia de un organismo independiente del Banco como responsable casi absoluto de la política cambiaria, se resolvió fusionar la Comisión de Cambios Internacionales con el Banco Central, de manera que volvió a concentrarse ese importante aspecto de la política económica en el Instituto Emisor. Posteriormente, como efecto indirecto de la crisis cambiaria se promulgó una nueva ley de cambios internacionales, que entregó al Banco nuevas responsabilidades y funciones, condicionando significativamente su futura evolución.

Reforma de la Ley Orgánica del Banco Central

En uso de las facultades extraordinarias concedidas al presidente Alessandri, se promulgó el DFL 247, publicado en el *Diario Oficial* del 6 de abril de 1960. Este decreto con fuerza de ley modificó el también DFL 106, de junio de 1953, conocido como Ley Orgánica del Banco Central de Chile, y fijó su nuevo texto definitivo.

Las principales modificaciones o innovaciones del nuevo texto legal, de acuerdo con un análisis que efectuó el propio Banco, fueron las siguientes:

Composición del directorio: i) eleva de tres a cuatro los directores designados por el presidente de la República; ii) los bancos nacionales y extranjeros elegirán conjuntamente a tres directores, en lugar de dos y uno, respectivamente; iii) el director designado antes solo por instituciones obreras, representará ahora a empleados y obreros.

Creación de un Comité Ejecutivo, formado por el presidente, vicepresidente y el gerente general, que cumplirá los acuerdos del directorio y administrará la institución de conformidad con las normas que este le imparta.

La designación de presidente y vicepresidente deberá ser aprobada por diez directores y ratificada por decreto supremo; asimismo, establece el mecanismo de reemplazo del presidente, en casos de ausencia, vacancia u otras causas.

Concede facultad al Banco para adquirir sus propias acciones de la clase “D” (público).

Amplía las facultades del Banco en lo relativo a distribución de crédito por zonas y fijación del encaje y sus modalidades⁴².

Probablemente la modificación de mayor trascendencia para el futuro funcionamiento del Banco, por los siguientes treinta años, haya sido la creación de un Comité Ejecutivo de tres miembros, el que fue adquiriendo su propia dinámica y relevancia, pues en la práctica gran parte de las decisiones que antes se discutían a nivel del directorio, pasaron a ser resueltas por este Comité. En un comienzo esto fue válido solo para lo relativo al comercio exterior y cambios, tal como lo disponían los nuevos estatutos del Banco Central, aprobados en octubre de 1960: “Artículo 48.- El Comité Ejecutivo ejercerá en materia de Comercio Exterior y Cambios Internacionales las funciones y facultades que el decreto con fuerza de ley N° 250, de 6 de abril de 1960, y otras leyes y decretos le encomiendan”⁴³.

42. Véase *BMBC*, octubre de 1960, p. 1041.

43. Decreto 11.500 del Ministerio de Hacienda, del 1 de octubre de 1960, que fija el texto definitivo de los estatutos del Banco Central de Chile. Véase *MABC*, 1960.

Aunque con anterioridad hubo períodos en que el propio Consejo delegaba en uno o más comités, permanentes o temporales, determinadas funciones, ello no afectaba en nada las atribuciones del directorio. Sin embargo, el hecho de que la nueva ley orgánica incorporara explícitamente la existencia de un Comité Ejecutivo que no era designado por el directorio y le asignara funciones, debilitó significativamente las facultades de éste. En este contexto, ya sea por delegación de funciones por parte del directorio o bien porque algunas leyes posteriores hicieron referencia explícita al Comité Ejecutivo como órgano encargado de decidir en determinadas materias, a partir de 1960 el Comité fue distinguido por el poder que tenía en las principales áreas de política económica que correspondían al Banco Central.

Es interesante destacar que ninguno de los tres miembros del Comité Ejecutivo era director del Banco y que dos de ellos, el presidente y el vicepresidente, requerían formalmente la ratificación del presidente de la República mediante Decreto Supremo. En el caso del gerente general, se exigía un quórum de votación de los directores que debía incluir necesariamente el voto favorable de uno o más de los representantes del Ejecutivo. De esta manera, la nueva ley orgánica otorgó al gobierno una influencia mayor y explícita en la administración del Banco.

Por otra parte, las modificaciones mencionadas, en conjunto con el término de los consejeros parlamentarios, tuvieron como consecuencia que el Consejo del Banco, a fines de 1961, estuviera compuesto por once directores, de los cuales cuatro eran representantes del gobierno, tres de los bancos nacionales y extranjeros, uno del público accionista, uno representante de la Sociedad Nacional de Agricultura y de la Sociedad de Fomento Fabril, uno de la Cámara Central de Comercio y de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de Chile, y un representante de las instituciones obreras. A ellos se agregaban el presidente y el vicepresidente, que no podían ser directores y eran elegidos con el voto favorable de al menos diez directores⁴⁴.

44. Cuando dejaron de ser directores los representantes del Parlamento, se reinterpretó esta disposición y se exigió un quórum de siete directores para la elección de presidente y vicepresidente.

En cuanto a otras modificaciones que introdujo la nueva ley orgánica, cabe destacar también la que amplió las facultades al directorio para establecer y modificar las tasas de los encajes bancarios. Este importante instrumento de política monetaria fue utilizado prácticamente de inmediato por la administración Alessandri.

Fusión de la Comisión de Cambios Internacionales con el Banco Central

En forma casi simultánea con la promulgación de la nueva Ley Orgánica del Banco, se promulgó el DFL 250, que en su artículo 2° dispuso: “Fusiónase el organismo autónomo de derecho público, denominado ‘Comisión de Cambios Internacionales’, creado por ley N° 12.084, con el Banco Central de Chile, en las condiciones que se señalan en el presente decreto con fuerza de ley”.

Cabe recordar que la comisión de cambios a que hacía mención este decreto era el organismo heredero de aquel que con nombre similar fue creado en 1932, cuando por primera vez se introdujo el control cambiario, el cual luego se transformó, en 1942, en el Consejo Nacional de Comercio Exterior, para finalmente devenir nuevamente en la comisión en análisis, en septiembre de 1956. En esa misma oportunidad, se otorgó al Banco Central mayores facultades en la formulación y aplicación de la política de cambios y de comercio exterior, fundamentalmente como ente regulador del mercado cambiario⁴⁵. Debido a lo anterior, la fusión con la comisión fue considerada por el Banco como un proceso relativamente previsto:

“Esta tendencia de conceder al Banco Central un papel preponderante en la gestación de la política de comercio internacional y establecer su debida conexión con la política monetaria y de crédito, culminó a fines de marzo de 1960

45. La última comisión fue creada por Ley 12.084 durante la administración Ibáñez, sin perjuicio de que posteriormente, se dictara el Decreto de Hacienda 6.973, del 1 de septiembre de 1956, que contiene el texto refundido de las facultades y funciones de la comisión. Véase *MABC*, 1960.

*con la dictación del DFL 250, que fusionó a la Comisión de Cambios Internacionales con el Banco Central*⁴⁶.

La fusión implicó que todas las facultades y funciones que diversas leyes otorgaron a la comisión, “corresponderán, en lo sucesivo, al Banco Central de Chile”, y que, de acuerdo al artículo 3° del DFL 250 “cada vez que las leyes o decretos mencionen a la Comisión de Cambios Internacionales, a su Junta Directiva o a su Presidente, se entenderá que se refieren, respectivamente, al Banco Central de Chile, a su Comité Ejecutivo o a su Presidente”.

La importante modificación que significó el DFL 250 tuvo consecuencias duraderas y muy significativas para el Banco. Quizás en el momento mismo de la fusión no se apreció debidamente la magnitud de las nuevas funciones que se traspasaban al Banco, debido al relativamente disminuido papel que había adquirido la comisión después del inicio de la política liberalizadora aplicada por la administración Alessandri. Sin embargo, en un par de años regresaron con mucha fuerza los controles al comercio exterior y al mercado cambiario, los cuales pasaron a ser gestionados e implementados por el Banco y, en particular, por su Comité Ejecutivo. El decreto de fusión mencionado, dispuso explícitamente que “corresponde al Comité Ejecutivo del Banco Central de Chile dictar las normas generales aplicables al comercio de exportación e importación y a las operaciones de cambios internacionales, sin perjuicio de lo dispuesto en las leyes [...]”⁴⁷.

En los aspectos administrativos, el DFL 250 dispuso, entre otras materias, que “los actuales empleados y obreros de la Comisión de Cambios Internacionales pasarán a formar parte del personal del Banco Central de Chile, conservando sus remuneraciones y su calidad jurídica, y seguirán afectos al mismo régimen de previsión al que se encuentran afiliados”⁴⁸.

46. Véase *ibid.*, 1960, p. 33.

47. Las excepciones se referían a las Leyes 5.350 (creó la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo), 11.828 (nuevo trato al cobre) y 12.018 (aprobó el contrato ad referendum entre el gobierno y los productores de salitre). Véase *idem*.

48. Artículo 3° transitorio, DFL 250. Véase *idem*.

La primera etapa de la fusión, iniciada en abril de 1960, comprendió la transformación de la Comisión en el Departamento de Comercio Exterior del Banco Central, designándose como gerente a quien desempeñaba el cargo de presidente de la Comisión, Mario Puelma. En el año 1960, todavía se mantuvieron separados los presupuestos de los dos organismos, cuyos gastos de administración dan una idea de su tamaño relativo: el Banco Central tenía gastos de administración presupuestados por aproximadamente E°3.550.000 anuales, mientras que la cifra equivalente de la Comisión era de E°1.190.000.

Con la nueva institucionalidad, las operaciones de cambios internacionales solo podían efectuarse por el Banco Central de Chile y —con autorización expresa del Comité Ejecutivo— por los bancos comerciales o por otras personas o entidades. En este contexto, la incorporación al Banco de todas las funciones y facultades que ejercía la Comisión de Cambios Internacionales fue transformando gradual, pero notoriamente, la naturaleza de la actividad del Banco. En particular, después de la crisis cambiaria de fines de 1961 adquirió destacada relevancia el conjunto de funciones relacionadas con el comercio exterior y las operaciones de cambio internacional. El Comité Ejecutivo comenzó a destinar una parte fundamental de su tiempo a dictar o modificar normas aplicables a las importaciones, a las exportaciones y al mercado de cambios, tanto el denominado mercado libre bancario como el mercado de corredores⁴⁹. Los acuerdos del Comité Ejecutivo eran difundidos a través de circulares del departamento de Comercio Exterior del Banco, habiendo sido la primera de ellas emitida el 29 de abril de 1960.

Una enumeración de algunas de las funciones que, potencialmente, debía asumir el Banco después de la mencionada fusión, ilustra sobre la cantidad y magnitud de actividades relativas al sector externo:

Proponer modificaciones a la lista de importaciones permitidas.

49. El Decreto 1.272 del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, publicado en el *Diario Oficial* del 11 de noviembre de 1961, aprobó el texto refundido de las Disposiciones sobre Comercio de Exportación y de Importación y de Operaciones de Cambios Internacionales. Véase *MABC*, 1961.

Establecer las normas y procedimientos para que toda importación cumpla con el registro previo en el Banco Central.

Establecer las normas y procedimientos para que los importadores constituyan en el Banco Central un depósito equivalente a un porcentaje del valor de la importación, incluyendo el plazo mínimo y la devolución.

Fijar los porcentajes de los depósitos aplicables a las distintas importaciones permitidas y establecer las excepciones de la obligación de constituir depósito.

Dictar las normas para efectuar la cobertura y remesa de los cambios en las operaciones de importación, incluyendo las de venta de divisas a futuro a los bancos comerciales.

Establecer los plazos de embarque e internación definitiva de las mercaderías cuya importación registre el Banco Central, señalando las excepciones y fijando las multas por incumplimiento.

Fijar normas para las importaciones que se realicen en las zonas del país sujetas a regímenes especiales, respetando las disposiciones legales y reglamentarias que le son aplicables⁵⁰.

Reglamentar la introducción al país de las materias primas o artículos a media elaboración extranjeros, bajo el régimen de almacén particular.

Establecer las normas y procedimientos para que toda exportación sea registrada previamente en el Banco Central.

Normar los casos calificados de exportaciones que puedan retornar las divisas en plazos diferentes a los 90 días que establece la ley.

50. En 1963 había cinco regímenes especiales de importación: Arica; Pisagua, Iquique, Taltal y Chañaral; Antofagasta; Chiloé, Aisén y Magallanes, y Tarapacá, Antofagasta y Chañaral. Véase *BMBC*, marzo de 1963, p. 305.

Establecer normas y procedimientos para la liquidación de las exportaciones, negociación o imputación de anticipo de retorno.

Autorizar las exportaciones de productos o mercaderías en consignación.

Fiscalizar estrictamente que el precio de las mercaderías que se importen o exporten corresponda al precio real en el mercado internacional.

Establecer los rubros que deberán liquidarse obligatoriamente en el mercado libre bancario y los requisitos que deben cumplirse.

Establecer los rubros para los cuales se podrán efectuar giros en moneda extranjera en el mercado libre bancario y los requisitos que deben cumplirse.

Autorizar las operaciones de cambio que puedan efectuarse en el mercado de corredores y los requisitos que deben cumplirse.

Otorgar los certificados de inscripción de los capitales en divisas provenientes del exterior, establecer las condiciones y procedimientos, y autorizar las reexportaciones.

Suscribir contratos con inversionistas extranjeros para garantizar el acceso al mercado de divisas.

Dictar las normas que deben seguir los bancos comerciales en el manejo de sus posiciones de cambio, pudiendo fijar límites a las posiciones sobrecompradas o sobrevendidas.

Reunir toda la información referente al mercado cambiario que sea necesaria ya sea para fines de control de la normativa o para fines estadísticos.

Con un régimen cambiario y de comercio exterior sin mayores controles que los estrictamente necesarios, como pretendió ser el establecido inicialmente por la administración Alessandri, esta

enumeración de funciones que se traspasó al Banco Central no hubiera implicado grandes modificaciones en el trabajo habitual del Banco. Un experto extranjero contratado por el directorio para hacer un estudio sobre la fusión de ambos organismos, concluyó “que la planta debería estar formada por 327 empleados”, lo que indicaba que a su juicio el Banco fusionado podía continuar siendo una organización relativamente pequeña⁵¹. Esto último, sin embargo, cambió drásticamente a partir de 1962 cuando el Banco debió constituirse en el administrador de un complejo conjunto de normas destinadas a controlar las operaciones de cambio y de comercio exterior.

En síntesis, el período 1958-1964, cuando el Banco se acercaba a los 40 años de vida, fue de especial relevancia para la historia institucional. Por una parte, se produjo el fracaso y frustración de un nuevo programa de estabilización y de liberalización comercial que había creado muchas expectativas ante sus éxitos iniciales. Asimismo, fue particularmente relevante para el Banco el conjunto de nuevas disposiciones legales que introdujeron reformas sustanciales a su institucionalidad y que estuvieron destinadas a perdurar por varias décadas.

51. ASD, 3 de mayo de 1961. Informe del técnico John Lundell. Probablemente lo de “relativamente pequeña” se refería a una comparación con el tamaño histórico del Banco y/o al tamaño de los grandes bancos comerciales, incluyendo el Banco del Estado.

RECUADRO X-1

El Banco por dentro al cumplir cuarenta años

En diciembre de 1964 el Banco informaba sobre sus principales autoridades en la primera página de su *Memoria*, tal como se reproduce al final de este recuadro. En noviembre de ese año había asumido un nuevo gobierno, el de Eduardo Frei Montalva, de manera que algunas de las autoridades del Banco, incluyendo el presidente y vicepresidente, también estaban recién incorporadas.

Al acercarse su cuadragésimo aniversario, el Banco Central era una institución que, además de tener numerosas sucursales y agencias a través del país, había incrementado ostensiblemente su personal. A fines de 1964 el Banco Central tenía trece sucursales y siete agencias. Las primeras efectuaban operaciones de crédito, custodia y renovación de circulante, así como el control del cumplimiento de las normas cambiarias y de comercio exterior. Las segundas realizaban solamente labores de inspección del comercio exterior⁵².

En 1964 el Banco ya tenía completado el proceso de fusión con la Comisión de Cambios Internacionales, lo cual había provocado modificaciones importantes en su organización interna y en su planta de personal. Esta última alcanzaba a 839 personas, “de las cuales 719 eran empleados y 120 obreros”, según consignaba la *Memoria* institucional. De ese total de personas, alrededor de 620 trabajaban en la casa matriz de Santiago. En diciembre de 1960, antes de la fusión con la Comisión de Cambios, la planta de personal del Banco alcanzaba solo a 483 personas.

52. Existían sucursales, de norte a sur del país, en Iquique, Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Talca, Chillán, Concepción, Los Ángeles, Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt y Punta Arenas. Las agencias operaban en Arica, Caldera, Huasco, Los Andes, San Antonio, Castro y Coihaique.

La estructura de sueldos partía con los miembros del Comité Ejecutivo, con una renta mensual de aproximadamente E°1.700, esto es, equivalente a 1.700.000 pesos “antiguos”. Cabe recordar que 40 años antes la renta de estos mismos funcionarios era de alrededor de 7.500 pesos mensuales⁵³. Los jefes de departamento ganaban alrededor de E°1.200 y los sueldos de las contadoras de billetes podían fluctuar entre E°200 y E°500. La renta más baja era de E°140 y correspondía a los obreros recién ingresados.

En su organización interna, además de los tres miembros del Comité Ejecutivo, había un segundo nivel con siete ejecutivos de rango gerencial, que en orden de precedencia eran: fiscal secretario, gerente del Departamento de Estudios, gerente de la Oficina de Santiago, gerente del Departamento de Cambios y Comercio Exterior, gerente de Sucursales, gerente de la Oficina de Valparaíso y el Revisor General. En un tercer nivel había cuatro cargos de subgerentes: Administrativo, Departamento de Cambios y Comercio Exterior, Personal, y de Estudios. En el cuarto nivel estaban los jefes de departamento y finalmente los jefes de sección. Las sucursales estaban a cargo de un agente, con excepción del caso de la de Valparaíso que era encabezada por un gerente.

Una importante cantidad de empleados administrativos se concentraba en las labores relacionadas con operaciones de cambio y comercio exterior. Al implementarse la fusión con la Comisión de Cambios Internacionales, se la incorporó al Banco como el nuevo departamento de Comercio Exterior y Cambios, a cargo de un gerente. Este departamento llevaba a cabo sus funciones a través de sus secciones de Importaciones, Exportaciones, Cambios, Control de Importaciones, Crédito en Moneda Extranjera y Asesoría Técnica. Las sucursales de mayor tamaño se organizaban también, en la medida que el

53. Los valores corresponderían, en dólares corrientes, aproximadamente a US\$900 en 1926 y US\$600 en 1964.

volumen de las operaciones lo exigía, sobre la base de algunas de estas secciones.

Las actividades relativas a la función de Tesorería también demandaban un elevado número de personas. A través de las secciones de Corte de Billetes, Facturación y Cajeros, entre otras, se desarrollaban estas labores, tanto en Santiago como en la mayoría de las sucursales. Había una planta especial de contadoras de billetes, donde en 1964 trabajaban cerca de 90 empleadas. Solo después del “caso Jaramillo”, en 1961, se compraron las primeras dos máquinas contadoras de billetes, todavía en fase experimental. También en la Tesorería trabajaba un grupo importante del personal de la planta de obreros.

Como el Banco continuaba activamente con sus operaciones de descuento y otras formas de préstamos, mantenía un departamento de Créditos, con secciones de Descuentos, Informes y otras. Asimismo, un cierto número de empleados trabajaba como inspectores en terreno, ya sea para las operaciones de créditos Warrants, tasaciones o inspecciones de embarques.

Los empleados del Banco cotizaban en su propia caja de previsión social, de manera que en el departamento de Personal había una sección de Previsión y Jubilaciones. Dependía también de ese departamento una sección de Bienestar, que incluía los servicios de cinco médicos, para la atención de los funcionarios y sus familiares.

La mayor parte de los profesionales universitarios trabajaban en la Fiscalía y en el departamento de Estudios. En la primera, además del Fiscal, había una planta de ocho abogados y tres procuradores. El departamento de Estudios, que fue el sucesor de la Sección de Estadísticas e Investigaciones Económicas a partir de 1956, había llegado a tener alrededor de veinte profesionales.

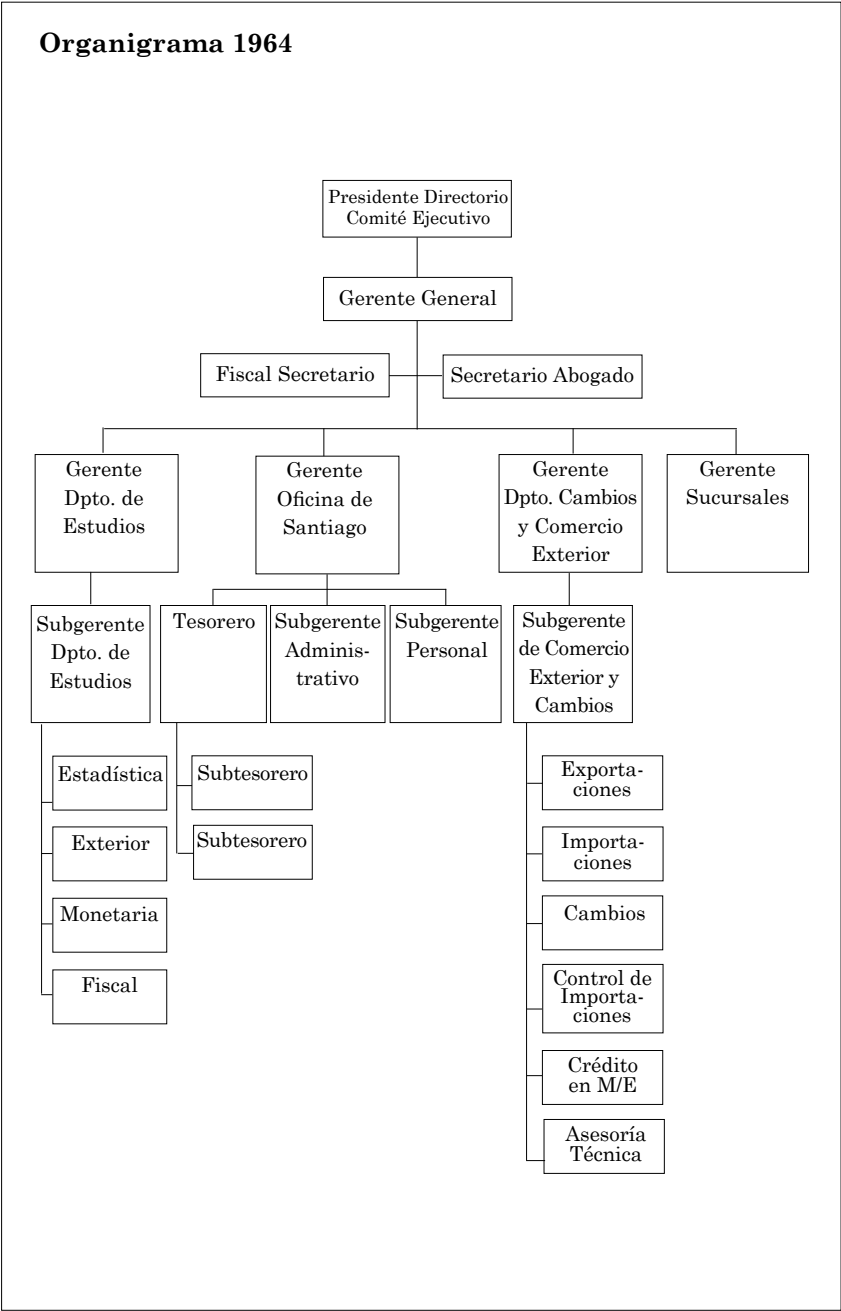
La mencionada sección, que había sido creada en 1928, estuvo a cargo del Dr. Hermann Max desde su nacimiento hasta 1956, cuando el mismo Max asumió como subgerente del departamento. La labor de esta unidad asesora no siempre resultó fácil, pues a través de los años hubo diversos miembros del directorio que manifestaron desconfianza ante los estudios y proyecciones que se hacían en esa sección, o bien no estaban de acuerdo con el estilo demasiado independiente con que Max planteaba algunos temas. La salida del Dr. Max de la subgerencia del departamento en 1958 se produjo precisamente como consecuencia de una de esas divergencias.

Después de la salida de Max, el presidente Eduardo Figueroa planteó el propósito de reorganizar el departamento de Estudios, lo cual se haría “bajo la vigilancia directa del Presidente y del Gerente General”. Asimismo, propuso el nombre del economista Jorge Marshall Silva, quien asumió primero como subgerente y luego como gerente. El departamento estaba organizado en cinco secciones: Estadística, Fiscal, Monetaria, Exterior y una quinta a cargo del equipo mecanizado IBM.

Del departamento de Estudios también seguían dependiendo la biblioteca y las publicaciones. Estas últimas continuaban siendo básicamente la *Memoria Anual* y el *Boletín Mensual*, a los cuales se había sumado desde mediados de los años 1940 una publicación anual independiente con las cifras y comentarios de la Balanza de Pagos. En el *Boletín* se publicaban comentarios sobre la coyuntura económica, sin firma de autor como regla general. Excepcionalmente se publicaban algunos trabajos de Hermann Max. La mayoría de las investigaciones que hasta 1964 se realizaron en el departamento de Estudios permanecieron solo para uso interno⁵⁴.

54. Algunos de los *papers* escritos por profesionales del departamento de Estudios antes de 1964 se encuentran en calidad de inéditos en la biblioteca del Banco.

Organigrama 1964





Fondo Zig-Zag en Archivo fotográfico de Museo Histórico Nacional (MHN).

Fotografía de la fachada del edificio en 1962.



Fondo Zig-Zag en Archivo fotográfico de Museo Histórico Nacional (MHN).

En la década del 60 las Agencias del Banco Central se encontraban funcionando en las principales ciudades del país. En la fotografía el edificio de la sucursal de Osorno en 1962.